

un libro, una colección

JAIME GÁLLEGO

# Historias de la historia pequeña de Barcelona

Prólogo de Manuel Delgado

© Jaime Gállego, *Historias de la historia pequeña de Barcelona*  
© Manuel Delgado, *La Historia en migajas*  
© la presenta edición, incorporate 2017

[incorpore@incorpore.org](mailto:incorpore@incorpore.org)  
[www.incorpore.org](http://www.incorpore.org)

Cubierta e ilustraciones: Laia Domènech  
Depósito legal: B 8255-2017  
ISBN: 978-84-945108-4-7



## **Prólogo**

## LA HISTORIA EN MIGAJAS

La Historia no existe antes de que el historiador la construya. En eso consiste su oficio. Lo que se le exige es sobre todo que ofrezca, como resultado de su labor, un relato, una línea en que diversos acontecimientos aparezcan cosidos, pero sin que se noten las costuras, de tal forma que el efecto final sea el de una totalidad congruente que es posible seguir de principio a fin. El precipitado que se ofrece es lo que damos en llamar la Historia, que se presupone una crónica coherente de hechos de los cuales unos, los más recientes, derivan de otros más antiguos. Otro requisito es que esa Historia distribuya papeles centrales a ciertos personajes a los que atribuir el papel de héroes o malvados, que hacen que el resultado funcione siempre a la manera de una fábula moral.

Ahora bien. ¿Qué pasaría si un ente diabólico o un geniecillo travieso se dedicaran a desordenar deliberadamente los episodios concretos con que se ha espunteado la Historia o incorporaran otros que la contradijeran y aparecieran como parches o

desgarros? Y ¿cuál sería el resultado de centrar su atención ya no en actores secundarios de esa Historia, sino incluso en meros figurantes o ni eso? El presente libro estimula un ejercicio bien interesante en ese sentido. Jaime Gállego se ha dedicado a seleccionar, como al azar, fragmentos del pasado, migajas, trozos, restos, rastros..., cuyos personajes centrales no son “nadie”, en el sentido de que no están en condiciones de ver reconocido un rol estratégico en ese desarrollo lógico que se supone que debe ser la Historia.

He aquí, pues, un amontonamiento de hechos que son como la polvareda de la Historia. Sus protagonistas, no son “grandes nombres”, sino todo lo contrario, seres humanos casi todos sin nombre, que hilan una historia que va de una mujer de 6.000 años de la que se conservan sus huesos a un mantero de la Rambla al que hace dos días acosaba la policía. Ellos y ellas son actores principales de gestas y desastres menores de los que nunca hablarán los historiadores que escriben la Historia. En cambio, juntos emiten algo parecido a un bajo continuo inaudible apenas, salvo como un murmullo interminable, que solo se percibe, de pronto y de tanto en tanto, como un rugido en la fiesta y en la revuelta. Una identidad en común les une: toda esa gente son los nadie, es decir aquellos y aquellas que, sin saberlo, lo son todo. No son la Historia: son la Vida.

Manuel Delgado

## **Historias de la historia pequeña de Barcelona**

## Nuestra Eva

Los primeros habitantes del territorio que hoy ocupa Barcelona viven en un entorno agradable. La espelta, el trigo, las habas y los guisantes crecen sin esfuerzo en una tierra fértil, y las ovejas y las cabras pastan hasta hincharse. En la playa salen ostras a puñados y en el bosque de Montjuïc hay tantos jabalíes, corzos y liebres que hasta los cazadores más torpes se regalan con un buen asado de vez en cuando.

En las tumbas no se han hallado metales preciosos ni armas, solo objetos de uso diario y adornos sencillos. La época de los mercaderes y los imperios aún queda lejos. Puestos a imaginar, no hay explotación ni violencia, nadie ha dicho aún aquí mando yo, estas son mis tierras o atente a las consecuencias si cruzas esa frontera.

Según revelan los huesos desenterrados, tanto los hombres como las mujeres tienen el mismo porte, una estatura de un metro sesenta. Los restos más antiguos pertenecen a una mujer del Raval de hace seis mil años. Podemos mirarla a los ojos porque los mejores expertos del arte forense han reconstruido su rostro a partir del cráneo. Andaban buscándole un nombre. Un poeta lo tendría claro: Priscila, 'la de la edad de oro'.

## Eros entre las tumbas

Los ciudadanos del Imperio romano se hacen enterrar con una moneda bajo la lengua. Aspiran a poder pagar al barquero Caronte el tránsito de la laguna Estigia hacia el reino de los muertos, desean que su alma no vague eternamente por el inframundo. También les gusta pensar que, cuando se hayan ido, vivirán en el recuerdo de los vivos. Con ellos descienden a la tumba las lágrimas derramadas en su funeral, recogidas en botellas minúsculas. En las lápidas de sus sepulturas, dispuestas a lo largo de los caminos, ruegan al transeúnte que se detenga y les haga resucitar por un instante pronunciando su nombre. «Si no te es molestia, viandante, párate y lee», pide una inscripción hallada por los arqueólogos en la plaza de la Vila de Madrid. Junto a ella, los nombres de docenas de difuntos. Uno de ellos se llamaba Eroticus: Amador.

## Termas para mujeres

De las cuatro puertas de la Barcino romana, la más transitada es la que mira al puerto. A diario la atraviesan mercaderes y viajeros que acaban de llegar por mar. Tras días embarcados, antes de entrar a la ciudad, visitan los baños públicos que hay junto a la muralla para quitarse la mugre y perfumarse. Los investigadores que hurgan bajo la calle Regomir afirman que había unas termas para hombres y otras para mujeres. No hay duda de que una de las piscinas excavadas en 2014 pertenece al recinto femenino. Ha aparecido llena de agujas para el pelo perdidas hace siglos.



### **La bebida de la plebe**

Los romanos sacan el máximo partido al llano de Barcelona. Cultivan cereales y viñas. El vino layetano tiene fama en la capital del imperio. Entre los paladares finos, por nefasto. Entre los que no le hacen ascos a nada, porque es barato y garantiza una melopea por muy poco dinero. Miles de personas viven en Roma del pan y el circo que les regala el emperador. En las fiestas de la plebe, el vino lo pone Barcino.

### **La capital de Ataúlfo**

Algo terrible pasa en la Barcino de finales del siglo III después de Cristo. Hay evidencias arqueológicas de una gran quema hacia el año 279. La nueva muralla urbana data de poco más tarde. La hacen con materiales tallados a toda prisa para hacerlos encajar, arrancados de todas partes, hasta de las tumbas de los ancestros. El susto ha debido de ser enorme, pues las defensas renovadas son formidables. Guardan el perímetro de la ciudad 78 torres muy altas, separadas por pocos metros las unas de las otras y con ventanas desde las que usar máquinas de guerra.

El caudillo Ataúlfo, 'el guerrero de noble estirpe', llega a Barcino al frente de los visigodos el año 415. Impresionado por el poder de aquella plaza fuerte, decide establecer su corte. Nace una capital.

## Guerra y paz

Muhammad Ibn Ibi Amir al Maafirí es el todopoderoso primer ministro del califa de Córdoba. En 985 emprende otra de las campañas militares contra los reinos cristianos del norte que le han hecho ganarse el sobrenombre de Almanzor, ‘el Victorioso’. A principios de julio asalta Barcelona con sus tropas, la saquea y la incendia. Los barceloneses que sobreviven son conducidos a Córdoba cargados de cadenas para ser vendidos como esclavos o canjeados por rescates. La devastación es tan grande que las crónicas de la época hablan del 6 de julio como «el día que murió Barcelona». A pesar de la exageración literaria, la ciudad no tarda en renacer de las cenizas.

El monasterio de Sant Pau del Camp, que está en el Raval, lejos de la protección de las murallas, también resulta destruido. Cuando vuelven a alzarlo, le añaden un pequeño claustro decorado con arcos lobulados de influencia islámica. Mientras príncipes y generales se dedican a la guerra, los artistas de uno y otro lado se tributan admiración.

## Para ti, por mí

Pocos barceloneses de la edad media se olvidan de sus conciudadanos que viven en la indigencia. Todo el que puede da limosnas para que los hospitales, las parroquias y los conventos a cuyas puertas llaman a diario los más necesitados tengan siempre a punto un plato lleno o una cama limpia. Dios premia con la salvación eterna a quienes son caritativos. Los pobres son la «escalera al cielo», afirma la Iglesia. Los burgueses opulentos que especulan con el dinero donan grandes sumas en sus testamentos cuando presienten que el día del juicio divino se les acerca. Auxiliando a los otros se ayudan a sí mismos.



## No es no

En 1391, Francesc Mulet, carpintero de Barcelona, apalabra el matrimonio de su hija Antònia con Pere Salvador. Como el tal Pere no es de su agrado, Antònia lo rechaza y planta cara a su padre. El notario Bernat Nadal anota escrupulosamente en un registro las palabras de disgusto de Francesc. Y también los términos con que Antònia le manda a paseo: «Mon senyor, ja us ho he dit altres vegades abans d'aquesta, que jo vull tenir virginitat i castedat, i estar en orde en qualsevol monestir. Us prego que d'ací avant no us poseu amb mi, ja que el dit matrimoni no el faré».

## Limpieza a fondo

El 5 de agosto de 1391, una turba de cristianos fanáticos asalta el Call de Barcelona y asesina a docenas de judíos, sin distinguir hombres de mujeres ni ancianos de niños. Los culpables del motín son encarcelados, pero el 8 de agosto otra multitud enardecida revienta las puertas de la prisión, los libera y se dispone a concluir lo que quedó a medias. El Call se llena de nuevo de cadáveres y se vacía de joyas, dinero, ropajes y muebles. Los afortunados que sobreviven suplican ser bautizados y adoptan nombres cristianos. El miedo se transmite de generación en generación. En adelante, las mujeres conversas limpiarán cada sábado la casa entera para demostrar que ya no guardan el sabbat. Hacer sábado evita las murmuraciones de los vecinos y mantiene alejada a la Santa Inquisición.